

POESÍA

Cuaderno del alucinado. Felice Ianua

Ana María Gazzolo

La tripulación aguarda. Reclinados en la barandilla de estribor, los hombres miran recelosos la niebla, pensando que es un muro aunque la sepan agua. Hay un rumbo en esa niebla que los mapas no registran, pero su juego consiste en confundirnos. Esconde los perfiles de los fiordos, ahoga la música de las aguas.

Cuando mi barco ponga proa a su corazón, será como un lento vuelo sin ecos.

Arrigo me habla siempre de las leyes del mar,
que él, como tantos, se empeña en no transgredir.
Pero quién ha escrito esas leyes, quién ha sido su
intérprete.

Nos hemos alejado, irremediabilmente, porque los
innumerables puertos que hemos tocado lo han
llevado siempre al mismo lugar, nunca ha dejado
de pensar en volver al único, al primero.

Génova es para mí la riva de lo perdido, de la que
zarpé en un navío sin retorno. Y poco importa,
porque hay en los mares infinitos puertos.

He navegado desde los quince años, siguiendo las intrincadas rutas trazadas en las cartas de marear, sin que se agotara el impulso. Ahora, a punto de embocar el Estrecho, escucho el silbido hiriente de los vientos y no sé si es una llamada o una advertencia.

Hasta aquí llegó mi padre, hasta este confín en donde su vida se detuvo. Sigo la estela de su barco invisible.

Sé que este viaje no tiene destino y que el rumbo a occidente se adentra en el vacío. Zarpar ha sido un lento desprenderse, un pesaroso abandono a la corriente. El viento ha sido escaso y en la turbidez del horizonte nada se adivina. Como la antracita, la densa superficie por la que la nave se desliza.

Descubrir el río en este mar no es solo asunto de minuciosa cartografía, sus meandros y canales son trazos en un mapa inexistente.

Cada quien dibuja las costas escabrosas o suaves de sus travesías.

Pronto azotarán las ventiscas y el mar se congelará.
Podría, al abrigo de una ensenada, sortear el filo
tenaz que nos persigue. Pero hay llamaradas
inexplicables, cúmulos de sombra que nos llevan.

Habla y no es una voz, no promete ignotos paraísos
ni el dominio del azar; me veo atraído por su
borroso tremor detrás del horizonte.

Voy tras su canto oscuro, la incesante señal que ya
es herida.

Allí donde el mar se mezcla con los sueños, los
puertos son espejismos, varaderos de inútil calma.

Desde mar afuera, se extienden apacibles, pero
nunca son los mismos al zarpar.

Partir es una marca de fuego.

Llegar, solo una ilusión.

La noche encendida ha hecho del mar un espejo.
El trajinado casco se desliza entre destellos.
Me ha retenido en el puente un súbito fulgor de la
memoria, el eco doloroso de tu paso en el vacío.

Eres mi lontana aurora, ya jamás hallada.
Desde entonces, no he trazado sino distancias.
Un solo pensier, Laura, era el centro de mis
días: que hubiera siempre un muelle donde me
esperaras.

Pero solo hubo puertos sin adioses, perfiles para
el olvido, una pasión desdibujada. De ti queda un
nombre grabado en la proa y el devastado mar que
no se acaba.

El recuerdo es una trampa de la muerte. Tanta luz
en la noche me ha ofuscado.

En los chirridos de la arboladura resuena el
temporal que aún no llega, en las velas que apenas
se hinchan está la violencia de los vientos del oeste.

Nada impedirá que nos alcancen, ni la pericia de
viejos pilotos lograría darles la vuelta. Siempre he
sabido que iría a su encuentro y me envolverían
extraviándome los sentidos y sumirían los
instrumentos en la parálisis.

Solo queda vislumbrar sus breves anuncios en
horas de navegación tranquila.

Los retardados vientos del otoño contienen el avance de los hielos. Más allá del laberinto de canales, en el mar abierto, el aullido de las ráfagas asordará el rechinar de las arboladuras.

Bocas que deforman las voces, atado inútil de los brazos, el viento empapa las entrañas, arrasa la vida el furor del mar.

Para nosotros aún hay abrigo, y tercos horizontes todavía.

Velas recogidas. En el callejón de los vientos
contrarios, somos cáscara, pellejo de nada.
El acantilado de hielo cruje en nuestros oídos;
el aliento petrificado se resquebraja en silencio.
No hay amarras para unos brazos que golpean la
solidez del aire.

La vida lacera en este confín.

La desolación es una isla de costas brumosas y ubicación imprecisa. Puede ser esa línea que se desvaneció al final de la tarde, cuando viraba la nave a barlovento, una visión como un silbido que se pierde.

Quienes la avistaron alguna vez han dado fe del helado desierto que la cubre, en donde el tajo del viento ahuyenta hasta a los cormoranes.

Alguien la marcó con ese nombre en su itinerario, alguien que en su derrota no calculaba islas solitarias. He dado con ella aunque la noche la haya borrado; no necesito acostar mi embarcación a su orilla para comprobar que su hielo me ha tocado.

Le llaman el fin del mundo, nada en él permanece,
ni hombres ni animales ni montañas de hielo.

Navego por este páramo que riza el temporal,
amarrado, sujeto al absurdo leño que la furia
revuelca. Olas de negros picos muerden el cielo.
Si al menos no ardiera en mí una pasión ignota,
si pudiera nombrar el exacto nervio.

Desafiante, el albatros abriga un polluelo
contra el invierno.

POESIE DEL BARLUME

Cielo d'inverno
Scende il sipario
Fumo pietra attesa

[No había visto nunca la contundencia del cielo
caer y cerrarse ante mí.]

Nuvole Onde
Non sanno più riprendere
la mancata scia

[Esa estela ¿cuándo la perdí? ¿Cuándo la perdieron
las altas olas?]

Sempre ad ovest
Esiste davvero un luogo
o l'infinito trascorrere?

[Acaso nunca vea el final de la travesía.]

Un lampo mi schianta
Dall'ombra vedo l'ombra
riapparire

[La luz desgarrá más que la sombra.]

Lo spuntare dell'alba
Il sole vinto
dalla muraglia di nebbia

[En mi memoria, lejanos, amaneceres de serena
transparencia.]

Inabissati
nella sconfinata urna di ghiaccio:
le navi
gli uomini di mare
le memorie dei venti
il cielo rovesciato nelle acque

[Todo lo calla el silencio del mar.]

Partenze
Ancorare all'aria
i desideri

[El deseo agita, corre, impulsa. El mar es el deseo
que no cesa.]

Ardito cuore della notte
Straziato varco
l'ultima frontiera

[¿He poseído siquiera mis delirios?]